Cómo Franck Zanu se engaña y engaña a su público al hablar de África

Eliakim M. Kambale

FF-0002 · v1 · es · 2026-11-18

Traducción de en v1

https://contributions-ledger.org/freeforms/ff-0002/v1/es/

Franck Zanu y su argumento de siempre, que no se sostiene

Franck Zanu es un comentarista estadounidense nacido en Benín. Presenta *Zanu Project Rethink*, un canal en el que habla del desarrollo de África, la cultura, el colonialismo y las cuestiones raciales. En un argumento al que recurre con frecuencia, pregunta a sus invitados cómo se dice «mantenimiento» en una lengua africana. Cuando no le dan una respuesta que considere válida, interpreta que esa lengua carece de la palabra, que la cultura desconoce por tanto el concepto y que esa ausencia ayuda a explicar los problemas de desarrollo de África. El argumento aparece en su conversación con dos estudiantes africanos y en su entrevista con Nick Freitas. Este texto examina esa cadena de conclusiones para mostrar dónde falla el razonamiento.

Zanu expone el argumento: 9:40–11:00

Error n.º 1: la falacia de apelación a la ignorancia

Cuando Franck pide a un invitado el equivalente de «mantenimiento» en su lengua, entre la respuesta y la conclusión se interponen varios supuestos. El primero es que, si la palabra existe, el invitado tiene que conocerla. Si no la conoce, entonces no existe. Ahí ya falla la lógica. Que alguien admita no conocer una palabra solo establece que no la conoce en ese momento. No establece qué palabras contiene su lengua. Es un caso típico de apelación a la ignorancia, o *argumentum ad ignorantiam*: lo que una persona no sabe se convierte en prueba de que algo no existe.

La respuesta del invitado admite muchas explicaciones. Quizá no domine bien su lengua materna. Puede haber estudiado en una lengua colonial y haber aprendido en ella la mayor parte del vocabulario técnico. Tal vez el término pertenezca a una profesión que nunca ha ejercido. O puede que sencillamente lo haya olvidado. La pregunta de Zanu no permite distinguir entre estas posibilidades, pero él trata la respuesta como si solo admitiera una conclusión.

También es posible que la lengua, tal como se usa hoy, no tenga un equivalente exacto. Aun así, su vocabulario actual no demuestra que la palabra nunca haya existido. Las lenguas cambian:

aparecen palabras, otras adquieren nuevos sentidos, caen en desuso o se toman prestadas de otras lenguas. Un término puede desaparecer cuando decae la actividad o el oficio que lo mantenía vivo, sobre todo si se interrumpe la transmisión de conocimientos entre generaciones. Por eso, antes de deducir de una ausencia actual lo que sus hablantes han conocido alguna vez, habría que estudiar la historia de esa lengua.

La esclavitud y el colonialismo ofrecen posibles explicaciones para pérdidas de ese tipo. Un artesano arrancado de su comunidad podía marcharse sin haber transmitido su oficio. Los desplazamientos forzosos podían separar a los aprendices de sus maestros, mientras que los cambios económicos coloniales y la competencia de los productos industriales importados podían poner en peligro los medios de vida que sostenían una actividad artesanal. Si el oficio decaía, también podían escasear las oportunidades de usar y transmitir su vocabulario especializado. Las generaciones posteriores podían quedarse sin las habilidades y sin las palabras, aunque ambas hubieran formado parte de su comunidad.

Los cambios en la educación podían agravar esa ruptura. Un oficio que se aprende en la familia o mediante el aprendizaje práctico depende del contacto continuado entre quienes aprenden y quienes lo ejercen. Allí donde la escuela colonial desplazó o desvalorizó esas formas de aprendizaje, los conocimientos que transmitían podían perder su vía de acceso a la siguiente generación. Las nuevas escuelas podían no enseñar ni el oficio local ni su vocabulario. En cambio, podían formar a alguien capaz de hablar con soltura de cuestiones técnicas en una lengua europea, pero que tuviera dificultades para nombrarlas en la suya. Esa dificultad podía ser consecuencia de cómo se había educado y de lo que había tenido ocasión de aprender.

La pregunta de Zanu deja toda esa historia sin explorar. Se encuentra ante una posible ruptura en la transmisión y la convierte en prueba de que nunca hubo nada que transmitir.

Error n.º 2: dar por sentado el determinismo lingüístico

Incluso si admitimos que una lengua no tiene una palabra equivalente a «mantenimiento», el siguiente paso sigue sin sostenerse. Zanu supone que la ausencia de la palabra demuestra la ausencia del concepto. Pero una palabra y un concepto son cosas distintas. Una idea puede expresarse mediante una frase, una explicación o varios términos más concretos. Lo que el inglés reúne bajo «maintenance» podría expresarse con descripciones diferentes para conservar herramientas, cuidar edificios o mantener equipos en funcionamiento. Que no exista un único término general no demostraría que esas actividades, o su finalidad, sean desconocidas.

Esta deducción descansa en una versión fuerte del determinismo lingüístico: el vocabulario disponible fijaría los límites de lo que las personas pueden comprender. Sin embargo, el propio intercambio da motivos para cuestionarlo. Cuando un invitado propone una expresión como «cuidar de», está intentando describir la idea con las palabras que ya conoce. Zanu puede preguntar con razón si esa expresión recoge exactamente el sentido que él pretende darle. Pero rechazarla como traducción inexacta no demuestra que el invitado sea incapaz de entender la

diferencia. Tendría que examinar qué entiende esa persona por cuidado preventivo, conservación y reparación. En vez de hacerlo, trata una cuestión de traducción como si ya hubiera resuelto una cuestión sobre el pensamiento.

Pensemos en *defenestration*, la palabra inglesa que designa el acto de arrojar a alguien por una ventana. Su traducción al mandarín es 把……抛出窗外, que significa literalmente «arrojar… por la ventana». La acción se expresa con varias palabras. También están documentadas expresiones de este tipo en árabe y hindi, y en tagalo para el verbo *defenestrate*. Se puede entender la acción, describirla o cometerla sin necesitar una palabra dedicada exclusivamente a ella. Si los hablantes de mandarín, árabe, hindi y tagalo pueden entender lo que significa arrojar a alguien por una ventana mediante una expresión, ¿por qué necesitarían los hablantes africanos una sola palabra para comprender el mantenimiento?

Error n.º 3: la generalización apresurada

Aunque Zanu hubiera demostrado que una lengua concreta carece tanto de la palabra como del concepto, aún tendría que justificar que esa conclusión se extendiera a todo un continente. Sus invitados no pueden representar a todas las lenguas, comunidades, profesiones y tradiciones africanas. Eso es una generalización apresurada: la conclusión abarca más de lo que permiten los datos aportados. Hacer una pregunta a unas pocas personas no convierte sus respuestas en un hallazgo sobre África.

Error n.º 4: la falsa causa

También hay una atribución causal sin fundamento. Incluso si se hubieran demostrado tanto la ausencia de una palabra como unas prácticas deficientes de mantenimiento, que ambas cosas coexistieran no probaría que una causara la otra. ¿El vocabulario influye en la práctica? ¿La práctica influye en el vocabulario? ¿O ambos reflejan otras circunstancias? Zanu necesitaría pruebas que permitieran distinguir entre estas posibilidades. Su pregunta no aporta ninguna, pero hace recaer sobre la respuesta toda una explicación del desarrollo.

Saber qué es el mantenimiento, considerarlo importante y llevarlo a cabo de forma constante son tres cosas distintas. Una comunidad puede comprender la prevención y carecer del dinero, los equipos, el personal formado o las estructuras institucionales que necesita para aplicarla de manera fiable. Ni siquiera una dejadez generalizada demostraría que el concepto se desconoce. Zanu tendría que distinguir entre no comprender algo y no lograr ponerlo en práctica. Su pregunta de vocabulario no puede hacerlo.

Error n.º 5: el non sequitur

Aunque todas las afirmaciones anteriores fueran ciertas, de ellas seguiría sin deducirse que África no puede desarrollarse. Una carencia actual no demuestra una incapacidad permanente. Las personas pueden adquirir conocimientos, cambiar sus prácticas y crear instituciones que den continuidad a esos cambios. Las lenguas pueden desarrollar el vocabulario necesario para describirlos. Saltar de «este concepto no existe» a «estas sociedades no pueden desarrollarse» es un *non sequitur*, expresión latina que significa «no se sigue». Para justificar esa conclusión, Zanu tendría que demostrar por qué la supuesta carencia no podría superarse nunca. Su pregunta sobre una palabra no establece nada parecido.

La recuperación del hebreo como lengua hablada muestra cómo una lengua puede ampliar su vocabulario para responder a nuevas necesidades. El proceso comenzó varias décadas antes de la creación de Israel. El hebreo había seguido usándose en ámbitos religiosos, literarios y académicos, pero llevarlo a la vida cotidiana exigía palabras para actividades contemporáneas. Docentes y comités lingüísticos recuperaron palabras antiguas, les dieron nuevos significados, acuñaron términos y recurrieron a préstamos de otras lenguas. Así se dotaron de vocabulario las matemáticas, la construcción, la carpintería y otros campos. La falta de palabras planteaba una tarea pendiente. ¿Por qué una supuesta laguna en una lengua africana demostraría que sus hablantes nunca podrían hacer algo semejante?

Conclusión

¿Franck no ve estos errores, o los reconoce y aun así sigue engañando a su público deliberadamente? No lo sé.

¿Qué deberías aprender de todo esto? Que alguien que habla con seguridad puede hacer que un razonamiento defectuoso parezca coherente. Su aparente autoridad aporta el *ethos*; la inseguridad ante el pasado de África y la incertidumbre sobre su futuro aportan el *pathos*; la cadena de conclusiones aporta la apariencia de *logos*.

Atajos parecidos convierten la menor presencia de mujeres en prisión en prueba de que son menos violentas o más buenas, sin tener en cuenta el daño que pueden causar humillando a alguien, difundiendo rumores malintencionados, formulando acusaciones deliberadamente falsas o excluyendo a una persona de su entorno social. Convierten la violencia en un barrio negro en una afirmación sobre el bajo CI de las personas negras; los éxitos deportivos, en una supuesta predisposición genética exclusiva para el trabajo físico; o la presencia de personas asiáticas en matemáticas e ingeniería, en prueba de una superioridad racial innata. En todos esos casos, la conclusión va más allá de lo que demuestra la observación.

Entender explicaciones complejas requiere esfuerzo. Cuando alguien consigue por fin que todo «tenga sentido», el alivio puede convertirse en una razón para dejar de preguntar y aceptar la explicación como una verdad incuestionable. En cuanto el relato parece coherente y confirma lo que uno ya sospechaba, resulta fácil pasar por alto lo poco que realmente se ha demostrado.

Referencia

Eliakim M. Kambale. (2026-11-18). Cómo Franck Zanu se engaña y engaña a su público al hablar de África. Freeforms, FF-0002, Versión 1 (es). https://contributions-ledger.org/freeforms/ff-0002/v1/es/